

## LA IGLESIA: ¿FAMILIA O CONGREGACIÓN?

---

*Jorge Himítian*

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” (Efesios 1:3-6)

“...porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” (Ef. 2:18-19)

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra...” (Ef. 3:14-15)

La inicial e invariable intención de Dios

Hay una fecha en el calendario eterno, a la cual Pablo hace alusión en estos pasajes. Si vamos hacia atrás en la historia, llegamos al año uno, el año del nacimiento de Jesús. Si vamos más atrás todavía, llegamos a los profetas; más atrás aún a Moisés, y más atrás a Abraham y los patriarcas. Si continuamos, llegamos a Génesis 1 y a la creación de los cielos, la tierra y el hombre.

Pero podemos ir más atrás aún, antes del “principio”. Cuando no había ni cielo, ni tierra, ni plantas, ni animales, ni estrellas, ni ángeles, ni demonios, ni hombre, etc. Cuando nada existía, solo el Dios Eterno existía. Ese tiempo es al que Pablo se refiere cuando habla de “antes de la fundación del mundo”. Según Pablo, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo.

¿Qué pensaba Dios en ese tiempo? ¿Qué quería Dios para el hombre cuando lo pensó, antes de crear todas las cosas? Hay una palabra que engloba su proyecto y resume su plan para la humanidad. Esa palabra es Iglesia.

La Iglesia es el proyecto eterno de Dios. Antes de tener cualquier otro proyecto en su corazón, lo que Dios quería era una Iglesia que expresara por la eternidad Su grandeza y Su gloria. La Iglesia expresaría la alabanza de la Gloria de Dios.

Dios, en la grandeza de su amor, en el libre ejercicio de su voluntad, según su beneplácito y según su bondad, quiso formar - con hombres y mujeres terrenales hechos del polvo de la tierra -, una Iglesia gloriosa y eterna, santa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, y que expresara su Grandeza y Gloria.

La Iglesia es el proyecto de Dios y nace del amor del corazón de Dios.

La Iglesia: Una Familia

Pero en términos más específicos, ¿qué es la Iglesia? Muchos hoy en día usan este término en un sentido totalmente tergiversado y equivocado. Muchos llaman iglesia a un edificio con una cruz arriba, y bancos e instrumentos dentro. Ese no era el proyecto de Dios.

Cuando Dios pensaba en la Iglesia no pensaba en edificios, no pensaba en bancos ni en instrumentos. Evidentemente, se está usando mal el término Iglesia. Algunos dicen

“estamos construyendo la Iglesia”, pero en realidad lo que están haciendo es un edificio.

¿Qué es la Iglesia en el proyecto de Dios? La Iglesia aparece en el proyecto de Dios como su familia, formada por muchísimos hijos con el carácter de su Hijo, el cual en aras del proyecto, siendo el Unigénito del Padre, se convierte en el Primogénito del Padre. Entonces la Iglesia en el proyecto de Dios es su familia, la cual Él planeó antes de la fundación del mundo.

Dios nos predestinó a ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo. Dios tenía un Hijo, y ahora tendría muchos hijos para su Gloria. Pablo dice que ahora, en Cristo, somos “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”.

Lo que Dios tuvo en su corazón desde antes de la fundación del mundo era tener una familia. Lo que Dios quiere es tener una familia. Dios quiere tener hijos, muchos hijos y que sean semejantes a Jesús, pero que sean una familia.

Al desarrollar el Propósito Eterno de Dios, siempre enfatizamos tres cosas: la unidad, la multiplicación, la calidad. Pero necesitamos subrayar la palabra familia. Dios no solo quiere muchos hijos, que seamos uno y que seamos semejantes a Jesús. También quiere que todo esto se dé en una relación de familia. Dios el Padre, Jesús el primogénito y todos nosotros hermanos. Dios quiere ver en la Tierra una familia, una hermandad en la Iglesia. Dios quiere ver la vivencia de una familia.

Un verdadero hogar

Para vivir como familia, tenemos que tomar la referencia de una familia natural. Así tendremos un punto de referencia concreto.

¿Qué es una familia? Es una creación de Dios. Dios crea al hombre y la mujer, y pone amor del uno para con el otro. Es la voluntad de Dios que cada familia sea un lugar de verdadero amor. Que haya calor, cariño, comunión, comunicación, interés, servicio, ayuda. Debe haber verdadero amor, verdadera relación, y verdadera comunión.

La palabra hogar describe con más exactitud lo que debe haber en una familia. Hogar es el lugar donde vive una familia, pero también es el lugar de la casa donde hay un fuego que calienta el ambiente cuando hace frío. En ese lugar se reúne la familia.

Haciendo una simbología, podríamos decir que hoy hay muchos hogares fríos, “hogares sin hogar”. No hay calor en el hogar, no se sienten los miembros de la familia a gusto de poder estar ahí. Hay una frialdad en toda la casa. Si esto es verdad físicamente, mucho más en la parte emotiva. El individualismo ha tomado a la familia. Cada miembro está enfrascado en lo suyo y esto arruina a la familia. Gente que vive bajo un mismo techo pero cada uno está en lo suyo, a nadie le importa lo del otro, el trato es superficial. Cada uno busca lo suyo, y no se siente pleno dentro de la casa. Así, los hijos se crían en esa frialdad, y esto se multiplica.

Muchos hogares parecen más pensiones que familias. Uno va, otro viene, uno come a una hora, otro a otra hora y así el ritmo de actividades de la sociedad atenta contra la familia; no hay verdadera comunión, dialogo e interés. Cada uno hace lo suyo, y el individualismo infecta la familia.

La familia natural tiene que estar bien constituida y tiene que servir de modelo a lo que debe ser la Iglesia. La familia natural en el propósito de Dios es donde está ese calor, está ese amor e interés de los unos por los otros. En la familia el esposo ama y cobija a

su esposa e hijos. La esposa vela por su esposo e hijos, y los hijos respetan y aman a los padres y entre sí.

¡Qué feo es el egoísmo en la familia, pero qué hermoso es cuando hay amor en la familia! Hay dialogo, ayuda, se llora con el que llora, se ríe con el que es feliz. El éxito de uno es la alegría de todos, el fracaso de uno es el dolor de todos. Esa es una familia como Dios quiere. Hay verdadera comunión, verdadera comunicación.

### ¿Familia o congregación?

En la Iglesia, Dios quiere lo mismo. No quiere relaciones superficiales entre sus hijos. Dios quiere que entre sus hijos haya ferviente amor. Pero el individualismo ha invadido también a la Iglesia y se pierde esa hermandad, ese calor de hogar que Dios espera.

En la Iglesia debemos encontrar familia, amor, servicio, alguien con quien contar, con quien abrir el corazón, con quien llorar y reír. En la Iglesia debo sentirme amado y ayudado. Debe haber una alegría de poder estar en la Iglesia junto a los hermanos.

Jesús oró que seamos uno como Él y el Padre son uno. Jesús apela al amor puro y perfecto, ese amor, esa unidad perfecta que había en la Trinidad, ahora se ha abierto, y esa calidad de relación puede establecerse en la familia de Dios.

¿Qué somos nosotros, una familia o una congregación? Hay una carga entre los pastores en este sentido. Nos alegramos que estemos creciendo y que la obra se vaya extendiendo, pero no queremos hacerlo sacrificando la calidad de relación y el calor de familia.

Debemos buscar los caminos, las maneras, formas, marcos adecuados, actitud correcta para que en la medida que crecemos no perdamos el calor, la relación, la comunión, el dialogo, la vivencia como familia de Dios.

### Obstáculos para ser familia

Hoy hay que reconocer que dos cosas nos presionan negativamente.

1º) El egoísmo de nuestro corazón. Para ser familia hay que hacer sacrificios, y muchos de estos sacrificios son cotidianos (lavar, cocinar, conflictos, problemas económicos, enfermedades, luchas). Pero ¡qué lindo es ver surgir a una familia y verla perseverar! Ver que el sacrificio no fue en vano y ver los frutos. Hay que luchar contra la tendencia a la comodidad. Es más cómodo el individualismo. Es necesario sacrificio para que haya familia.

Hay una presión interior, el egoísmo.

2º) El modelo religioso que nos rodea, y está también entre nosotros. Hoy la cristiandad que nos rodea, católica y evangélica, tiene para su desarrollo e implantación de Iglesia en la Tierra un modelo de congregación, y no de familia.

En la mayoría de las congregaciones hay un concepto de congregación, pero no de familia. Hay una referencia superficial a la familia, pero el modelo imperante, la estructura imperante y la manera de desarrollarse, es a través de un modelo congregacional.

No era el modelo de la Iglesia primitiva. Cuando surge la Iglesia en la Tierra, en Jerusalén, nada tenía que ver con este modelo. La Iglesia se originó y vivió como familia, no como congregación.

Había un amor que se entregaba hasta la misma muerte.

## Ser Iglesia o ser sinagoga

Con la Iglesia primitiva se establece un nuevo modelo. Ya había en Jerusalén una religión, y había allí congregación. Era la religión judía, y allí se practicaba el modelo congregacional. ¿Sabes qué quiere decir sinagoga? Quiere decir congregación.

Había congregación y modelo congregacional. Había dirigentes, púlpitos, bancos, se leía la Biblia, se cantaban salmos, se hacían oraciones y luego cada uno a su casa. Así semana tras semana se repetía.

Esto era sinagoga, congregación. ¿Satisfacía eso a Dios? No. Era bueno, no era malo. Se leían las Escrituras, se oraba a Dios, se le cantaba a Dios, había catequesis a niños. Pero no era lo que Dios había planeado antes de la fundación del mundo.

Dios quería una familia. Dios quería que haya amor, cariño, unidad, servicio, que se compartan los bienes, que no haya necesitados, que se ayuden unos a otros. Que haya en la Tierra un hogar, una familia con el calor del Señor.

- En el modelo congregacional lo más importante es la reunión. Se fija el día y la hora, y se reúnen para hacer el culto. En el modelo de familia, lo importante es la relación. Familia nos hacen las relaciones y no las reuniones. Los vínculos personales me hacen padre, esposo, hijo.

Debemos fijarnos la preponderancia que toman las reuniones en el modelo congregacional, que hasta se ora por las reuniones. Eso no está en la Biblia. Dios no sabe cómo bendecir una reunión. En la Biblia se ora por los santos, por los hijos de Dios, por los hermanos. Por favor, no oremos más por las reuniones. Oremos por los hermanos, intercedamos por ellos. El Espíritu Santo no intercede por reuniones, intercede por los santos.

- En el modelo congregacional mucho del esfuerzo es absorbido por la reunión. No está mal congregarnos, pero no debemos ser meramente una congregación. Debemos ser una familia.
- En el modelo congregacional lo más importante es lo que sucede dentro de la reunión, pero para Dios lo más importante es lo que sucede fuera de la reunión. Dios no pone el "termómetro" en la reunión para medir la espiritualidad. Dios pone el "termómetro" fuera, en tu cocina, en el taller, en el auto.

A Dios le interesa la vida cotidiana. Si no tenemos en cuenta esto, nos convertimos en religiosos. Es preocupante que digamos "Aleluya" y "Gloria a Dios" solo en la reunión. La Biblia dice "Bendeciré a Jehová en todo tiempo". Fuera de la reunión he de cantar y alabar al Señor. La vida no se mide por el rito de congregarnos.

En la reunión uno dice "Pónganse de pie" y todos lo hacen. "Canten" y todos cantan. "Levante la mano", y todos levantan la mano. "Siéntense" y todos se sientan. Pero lo importante es después. Dios busca verdaderos adoradores que no se limitan a un lugar y a un horario. Hay un espíritu de adoración. Ahora, es hermoso juntarse con todos los adoradores. Si hubo adoración afuera, no hará falta que nos estén diciendo y animando a que adoremos en la reunión.

- En el modelo congregacional se va tendiendo al profesionalismo y a la religiosidad. En el modelo de familia se afirma la paternidad, aparecen padres espirituales.
- En el modelo congregacional lo importante es saber cuántos somos. En el modelo de familia, la pregunta es: ¿Quiénes somos? No ¿Cuántos somos? Si

somos 500 un año, y después de un año somos 700, ¿quiénes están de los primeros quinientos? Lo importante es quiénes somos, no cuántos somos.

Dios quiere crecimiento numérico, pero no quiere un pasillo por el cual entran por una puerta y salen por la otra. ¡Qué feo cuando falta alguien en la mesa!

Nosotros le llamamos comunión a tomar la Cena. Jesús estuvo cara a cara en la Santa Cena con sus discípulos. Nosotros tenemos la comunión de la "nuca". Es difícil así la comunión profunda y verdadera.

A veces no sabemos ni quién está al lado. ¿Qué comunión hay? Dios quiere comunión vertical, pero también horizontal. Dios quiere que la Iglesia sea Familia, familia verdadera.

### Cambios y ajustes

Debemos buscar un marco de funcionamiento adecuado para ser familia. Hace años entendimos la importancia del grupo familiar y el discipulado. Ahora también debemos crecer en el ambiente de familia en los grupos caseros. Debemos tener una nueva mentalidad. Mentalidad de hermandad.

Debemos dejar la actitud equivocada de que si somos familia entonces "me tienen que visitar, me tienen que amar, me tienen que bendecir, dar, etc.". La actitud correcta es "Yo tengo que dar, tengo que visitar, yo tengo que amar, que bendecir, que llorar con el que llora". La familia se forma no exigiendo, sino dando.

También es importante para lograr esto un marco más adecuado de funcionamiento. Un esquema más apropiado para que se dé esta comunión más plenamente. Al crecer en número: 1.000, 2.000, 3.000. (...) En un número grande, se da un efecto indeseado. La masificación, la despersonalización de las relaciones. En un marco más grande, cada uno se repliega y se pierden las relaciones. No es que solo con el cambio de esquema vamos a conseguir ser familia, pero sí creemos que hay marcos que favorecen.

Necesitamos un marco más simple, más espontáneo, más natural en tamaño, en forma, en estilo. Así vamos a poder satisfacer el corazón de Dios para ser familia. Un ejemplo: Una presentación de bebés. En un grupo grande, pocos son los que conocen a las familias, y además no podemos orar personalmente por los bebés.

Otro ejemplo: Se anuncia un casamiento. Solo unos pocos conocen a los novios. Se despersonaliza. Necesitamos un marco adecuado para alegrarnos y estar juntos.

Necesitamos un funcionamiento más adecuado para esta vivencia de familia. Nos parece que el tamaño de la congregación, en la secuencia de los encuentros dominicales, necesita modificación para aprovechar bien el tiempo.

Creemos que la Iglesia es una, seamos mil o diez mil. Pero a medida que crezcamos, necesitamos agrupar por zonas los grupos familiares, para no ser una masa de personas que se desconocen. Al ser menos gente, podemos amarnos, servirnos y funcionar más adecuadamente.

Hay que ver las zonas y dividir los grupos. Los grupos que están en un área se juntan los domingos en un lugar. Entre 100 y 300 personas. Marcos más pequeños para una mejor comunión.

Para mantener la unidad, los pastores van a estar unidos y se podría buscar que el primer domingo de cada mes nos reunamos todos. La Iglesia funciona como un solo cuerpo, pero así como aprendimos a funcionar por grupos, en este momento del

desarrollo y antes de ser un congregación más grande, necesitamos hacer estos cambios.

El tamaño nos presiona a volvernos congregacionalistas. No estamos contentos con lo que logramos en cuanto a comunión. Este marco no solo mejorará la comunión, sino que también la evangelización de los barrios será más fuerte, el pastorado será más directo y su acción más efectiva. También el marco da oportunidad de surgimiento de nuevos líderes, pastores y diáconos. Es una carga velar que podamos avanzar en esto.

Una comunidad en cada barrio. Una parte del cuerpo funcionando, amándose, sirviéndose, creciendo como familia.